

SOCIEDAD CONTEMPLANDO EL ESPACIO MÁS VITAL DE LA ECOLOGÍA HUMANA

Un espacio vital: hombre y mujer (II)

Hablamos de la riqueza que supone la diversidad, que en absoluto nos puede llevar en el 2000 a construir ningún tipo de "gheto".

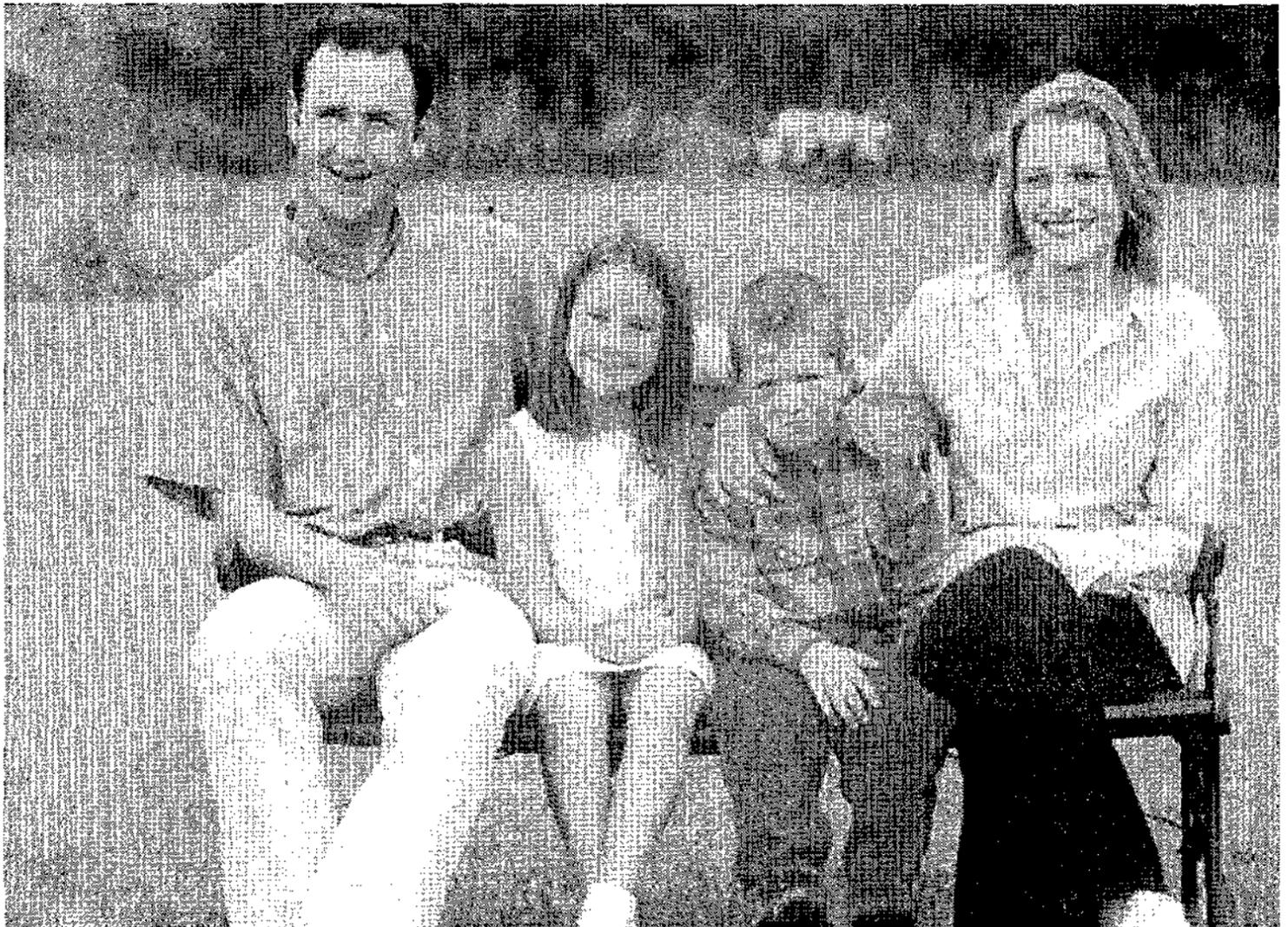
La diversidad no es oposición, si la consideramos así estaríamos introduciendo un concepto negativo y una valoración inexacta de algo que es así, sencillamente; sin misterios. Y a veces seguimos oyendo entre los varones como una duda soterrada de que estamos los dos, somos los dos, y por eso hay que hablar, sin miedos, no del hombre en general, sino de las mujeres y hombres en particular. Hablar, nos jugamos más de lo que creemos: la civilización del Tercer Milenio.

Por esto, y no por otra cosa, es por lo que hay que seguir recordando que el enriquecimiento, la dignidad, el derecho, el respeto a la subjetividad de la mujer, de su maternidad, de su trabajo, de su manera de ver la vida, es tarea de todos. Y si esto no se respeta, se está pisoteando la dignidad del varón. Al revés también sucede. Y los historiadores nos lo recuerdan: los derrumbamientos de civilizaciones se han caracterizado por la deshumanización descarada de los hombres y las mujeres que las formaban. Así lo cuenta Ángel Scola en su libro "Identidad y diferencia. La relación hombre-mujer". También es uno de los temas de la antropóloga M. M. León.

Por eso somos el espacio vital más rico en contenido, y no se comprende que el mundo, la familia, la cultura, el trabajo, no sea cosa de dos, y de mucho más de dos; por lo tanto, si falta la mujer no hay mundo, ni familia, ni trabajo, ni cultura que lo sea verdaderamente.

Me gustaría ahora ir a dos conceptos que me parecen muy importantes en el conocimiento de lo femenino. He dicho dos, aunque en realidad, serían tres: marginación de la mujer; automarginación y emancipación interior. Si consigo explicárselos, sin ser aburrida, concluiríamos esta opinión, un poco desarticulada. Vamos a ello.

En cuanto a la marginación, la deuda histórica contraída con la mujer desde el Racionalismo es plenamente reconocida hoy. No digamos cuando se repasa el código napoleónico, que consideraba a la mujer como "menor de edad"... Y, sin embargo, la marginación se sigue dando hoy y ahora. No vamos, al desarrollar este concepto, a caer en la tentación del pensamiento fácil, del perezo mental, o del intelectual débil, que va a "cargarse" la diversidad... No, son necesarios nuevos conceptos, crear nuevas actitudes, nuevas premisas, nuevas es-



No se puede comprender que el mundo, la familia, la cultura, el trabajo no sea cosa de dos,

estructuras. Y, sin embargo, sabiendo que estamos al principio, voy a comentarles algunas manifestaciones de esta marginación.

- La diferencia de salarios, de adjudicación de puestos de responsabilidad, gestión y dirección.

- El reparto rígido, y a veces injusto de roles, en la vida familiar, matrimonial; reducir la creatividad de la mujer a su estructura psicofísica.

- El considerar innecesaria una madurez y educación en el amor, por parte del varón padre... que no aprende a hacer compatible paternidad-trabajo.

- Desentenderse del ambiente y el clima familiar que llevan el desarraigo, o cargando obligaciones que le competen al padre, en la mujer...

Les recomiendo la lectura de un estupendo libro de Jesús Ballesteros, se titula Ecología personalista que complementaría algunas de estas ideas.

Nani León de Molina

y (III)

Hemos hablado de algunas situaciones externas que han podido marginar a la mujer, y de hecho, la marginan. Me he basado en el análisis fenomenológico de algunas manifestaciones que son reconocibles en varones y mujeres en la vida social, familiar, profesional, etc. Así se observa un fenómeno curioso: existen rasgos de automarginación en la misma mujer que conviene superar para conseguir esa tan necesaria ecología humana, donde "la conexión en la diferencia" sea una realidad.

Son síntomas de automarginación de la mujer: entrar en el juego de la cosificación, que supone "la humillación de la mujer en la publicidad, cine, turismo de masas; cuando se considera objeto de placer y de compra-venta, y sólo eso, en pro de una "liberación" de tabúes, ven-

diendo su cuerpo, sin que esto procure estabilidad afectiva y emocional, ni defienda su propia personalidad". (García Callado, en Automarginación de la Mujer).

Fomentar la fragilidad o explotar la emotividad como arma psicológica.

Asumir con desidia los clichés sociales, profesionales, y algunos familiares que existen de ella, y que le llevan a perder responsabilidad, prestigio, influencia, profesionalidad, en definitiva.

Quedarse en el tópico de la maternidad como "imposición social" o como carga, y no descubrir la maternidad, como proyección del amor total entre varón y mujer, medio de reconocerse los dos en el hijo, y como vehículo de introducción de esa nueva persona humana en el tiempo, en la historia, en la vivencia del amor.

Se automargina la mujer, cuando se cansa de humanizar ambientes de trabajo, familia, cultura.

Cuando no supera el lastre de la desconfianza hacia sus capacidades, ni despliega la iniciativa profesional con aportaciones personales a la gestión o a la ejecución, etc.

Es esto un concepto germinal; es una verdadera conquista para la mujer, ganarse su propia independencia interior respecto al varón, para después acoger al otro, con una riqueza diferente de mirada, de sensibilidad y de recursos femeninos. Sin dar lugar a dialécticas ni a procesos - "por otra parte estereotipados" - de masculinización, ni de feminización.

Esto es para mí, respetar y acoger la diferencia. Ahí se va a desenvolver este espacio vital.

Nani León de Molina